

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 12 de Julio del 2021.

La lucha contra la cultura de la muerte es una lucha por las vidas y las almas. Sin embargo, también es una lucha por la libertad de los cristianos para vivir su vida y criar a sus familias de acuerdo con sus creencias, y para participar en igualdad de condiciones ante la opinión pública. Cuanto más se aleje nuestra cultura del antiguo consenso judeocristiano de la llamada "mayoría moral", más presión se ejercerá sobre los fieles cristianos que se han resistido a ajustarse al nuevo paradigma.

A medida que la aguja se mueva, lo que solía verse como un buen comportamiento decente a la antigua o como sentido común moral, gradualmente se categorizará como "discriminación" y "odio". Y una vez que eso suceda, es solo cuestión de tiempo antes de que los gobiernos, legisladores, jueces, empleadores y otros funcionarios decidan que tal comportamiento o creencias simplemente no deben ser tolerados y deben ser erradicados de los foros en los que se puedan manifestar opiniones.

Como describí hace un par de semanas, eso es precisamente lo que ha estado sucediendo en el caso de las agencias de adopción católicas. En solo un ejemplo, después de que el Reino Unido aprobó las llamadas "Regulaciones de Orientación Sexual", que requerían que las agencias de adopción adoptaran niños con parejas del mismo sexo, todas las agencias de adopción católicas en el país se vieron obligadas a cerrar sus puertas en lugar de violar la enseñanza católica sobre el matrimonio y la familia.

Por supuesto, los verdaderos perdedores en esa situación no fueron las agencias de adopción católicas. Los verdaderos perdedores fueron los niños a quienes sirvieron esas agencias de adopción al encontrar familias dispuestas y disponibles y emparejar a los niños con esas familias. Pero para los ideólogos progresistas, ese es solo un pequeño precio a pagar por borrar todo vestigio del cristianismo tradicional de la opinión pública.



Ataque de la Universidad de California a los hospitales católicos.

En este momento, se está gestando una batalla similar sobre el tema de la atención médica, con la izquierda progresista subiendo la presión sobre los trabajadores e instituciones de atención médica católicas para proporcionar formas de "atención médica" que violen la enseñanza moral católica. En los Estados Unidos, las instituciones y redes católicas de atención médica se rigen por las "Directivas éticas y religiosas para los servicios católicos de atención médica". Este documento, actualizado recientemente en 2018, establece una visión clara para la atención médica católica, y señala que la atención médica católica se basa en la preocupación de "respetar el carácter sagrado de cada vida humana desde el momento de la concepción hasta la muerte". Claramente, esto coloca a la atención médica católica en un rumbo de colisión con el secularismo anti-vida que guía a muchas de nuestras instituciones públicas, incluidas las universidades.

Por ejemplo, una batalla está ocurriendo en este momento en la Universidad de California (UC), donde la Junta de Regentes aprobó recientemente una serie de enmiendas que, si se

concretan, restringirían que la universidad se asocie con hospitales y sistemas de atención médica que no ofrezcan todos los procedimientos que la universidad considere que deberían. Naturalmente, esto incluye procedimientos y "servicios" médicamente innecesarios y, a menudo, explícitamente dañinos, como aborto, anticoncepción, esterilizaciones, procedimientos de "cambio de sexo" y eutanasia. En National Review, el bioeticista Wesley J. Smith, uno de los principales expertos en los crecientes ataques a los derechos de conciencia de los trabajadores de la salud, señala un artículo en el Sacramento Bee, que dice que la enmienda está destinada a garantizar que los hospitales asociados con la universidad, "proporcionar procedimientos a todas las personas de forma no discriminatoria, lo que significa que una persona transgénero puede recibir exactamente los mismos servicios que cualquier otra persona".

"¡Se acabó el tiempo!" replica Smith. "Esto es completamente engañoso. Los pacientes transgénero pueden recibir y reciben exactamente los servicios que "cualquier otra persona recibiría" en los hospitales católicos. Sus piernas rotas se curarán. Las cirugías de cáncer extirpan los tumores. Se tratará la diabetes".

Él añade:

Además, los hospitales católicos no extirparán órganos sanos como los genitales o el útero de nadie: homosexual o heterosexual, transgénero o binario, etc. Por ejemplo, cualquier mujer biológica que se presente para la extirpación de un útero sano sería rechazada basándose en enseñanza católica y moral que prohíbe la extracción de órganos sin patología grave y la realización de acciones que esterilicen al paciente, nuevamente con patología ausente. Eso no es discriminación. Es una política coherente que se aplica a todos los pacientes que ingresan a un hospital católico.

Penalizar a los pacientes en nombre de la ideología.

Como en el caso del ataque a las agencias de adopción católicas, el impacto negativo de esta política no lo sentirán los cómodos y adinerados burócratas responsables de aprobarla. En una

declaración posterior a la aprobación de las enmiendas, Alliance of Catholic Health Care señaló que el único efecto de la nueva política será dañar a los pacientes, particularmente a los pacientes pobres.

“En todo California, los proveedores de atención médica católicos se están asociando con otros como UC Health para brindar atención a pacientes que otros proveedores no brindan o no brindarán, con servicios que otros proveedores no ofrecen o no ofrecerán, en partes del indicar dónde otros proveedores no tienen o no tendrán presencia ”, dijo Alliance.

"La disolución de estas asociaciones privaría del acceso a la atención médica para millones de californianos afectados por la inequidad en la salud, lo que perjudicaría enormemente el objetivo de nuestro estado de expandir el acceso a la atención médica para los desfavorecidos". (Pero ninguna institución es perfecta, y al leer la declaración de la Alianza, desafortunadamente parece que ya puede haber algunos servicios cuestionables que pueden no estar alineados con la enseñanza católica). Incluso el presidente de la Universidad de California, Michael Drake, lo entiende y está pidiendo a los regentes que no rompan la asociación con el sistema hospitalario católico, “porque ayudan a proporcionar acceso mutuo para la atención médica de la Universidad de California y las personas en lugares más rurales distantes de los centros médicos de la red hospitalaria”, informa la Agencia Católica de Noticias (CNA).

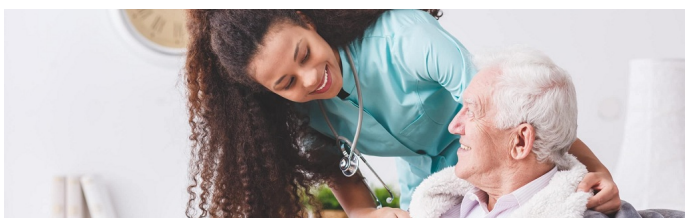
La CNA también señala que el cambio de política propuesto en la Universidad de California es representativo de un movimiento más amplio y completo para obligar a los hospitales católicos a proporcionar procedimientos que son médicamente innecesarios y que violan la enseñanza católica.

El senador estatal Scott Weiner, demócrata por San Francisco, ha presentado la llamada “Ley de atención médica equitativa e inclusiva de la Universidad de California, S.B. 379.” Si se aprueba, este proyecto de ley instituiría las mismas políticas discriminatorias que se están impulsando en la Universidad de California, pero en todo el estado. Los hospitales y sistemas católicos ya no podrían asociarse con las universidades de California para atender a los pacientes necesitados de acuerdo con la enseñanza católica.

Preservar la atención médica católica.

Este movimiento para sacar a los hospitales católicos del espacio público es profundamente siniestro. Durante incontables siglos, la Iglesia Católica ha sido uno de los principales proveedores de atención médica, a menudo para las personas más pobres y desesperadas, en todo el mundo. En los Estados Unidos actualmente, una de cada seis camas de hospital se encuentra dentro de hospitales católicos. En los viejos tiempos, muchos de estos hospitales estaban atendidos por un gran número de religiosas católicas, que ofrecían sus labores como enfermeras gratis, simplemente por amor a Cristo y al prójimo.

Como señalan los obispos de Estados Unidos, en las "Directivas Éticas y Religiosas", brindar atención médica es algo que los cristianos siempre han hecho en imitación directa de Cristo, quien pasó gran parte de su ministerio terrenal curando a las personas de sus enfermedades físicas.



“El misterio de Cristo arroja luz sobre todas las facetas de la asistencia sanitaria católica”, escriben los obispos. “Ver el amor cristiano como el principio animador del cuidado de la salud; ver la curación y la compasión como una continuación de la misión de Cristo; ver el sufrimiento como una participación en el poder redentor de la pasión, muerte y resurrección de Cristo; y ver la muerte, transformada por la resurrección, como una oportunidad para un acto final de comunión con Cristo”. Sin embargo, a los ideólogos secularistas no parece importarles esto. Como han señalado los hospitales católicos de California, nada impide que el personal universitario transfiera pacientes a otros hospitales por procedimientos que violan la enseñanza católica. Pero esto no es lo suficientemente bueno para los ideólogos. En su opinión, los hospitales deben estar obligados a ofrecerlos, y si no lo hacen, deben ser acusados □□ de

“discriminación”.

Wesley Smith señala correctamente en su artículo que una de las razones por las que este choque está ocurriendo ahora es porque la atención médica secular ha adoptado cada vez más un nuevo paradigma que rechaza los principios ancestrales del juramento hipocrático. En lugar de prometer "no hacer daño", la atención de la salud moderna se ha inclinado hacia la adopción de procedimientos claramente dañinos y, a veces, directamente asesinos, como en el caso del aborto o la eutanasia. Claramente, esta forma de atención médica es incompatible con la visión católica. “El ministerio católico de salud tiene sus raíces en el compromiso de promover y defender la dignidad humana”, señalan los obispos en las “Directivas éticas y religiosas”. “Esta es la base de su preocupación por respetar el carácter sagrado de toda vida humana desde el momento de la concepción hasta la muerte”.

Esto, por supuesto, se remonta a lo que estaba diciendo al principio de este artículo. La cultura está cambiando. Nuestras presuposiciones morales básicas están cambiando. Cada vez más personas aceptan la matanza o la mutilación como formas de atención de la salud. Si bien es posible, utilizando la legislación y los juicios, crear un espacio y proteger las libertades de los trabajadores e instituciones sanitarios religiosos para brindar atención médica de acuerdo con su conciencia, se necesita más.

“Esto es seguro”, escribe Smith, “La presión para que las instituciones religiosas de atención médica y los médicos individuales se ajusten a los valores seculares solo aumentará en los próximos años, particularmente a medida que la administración Biden y el Congreso Demócrata continúen presionando con fuerza sobre cuestiones relacionadas con la medicina ". Es por eso que debemos luchar no solo para preservar la libertad religiosa, sino también para cambiar los corazones y las mentes, porque solo cuando nuestra cultura cambie, la presión disminuirá. Debemos trabajar para convencer a las personas de la humanidad y el derecho a la vida del feto, de la dignidad del moribundo, del significado que se encuentra incluso en el sufrimiento y de la verdad sobre el matrimonio, el género y la sexualidad.

La visión católica del cuidado de la salud es la visión más humana, arraigada en una comprensión rica y holística de la persona humana, que reconoce la dignidad de cada individuo y la verdad sobre la vida, el género y la sexualidad. Tenemos motivos para estar orgullosos de nuestra tradición de atención médica y debemos luchar para preservar el lugar de los hospitales católicos dentro del sistema de atención médica de nuestra nación.

<https://www.hli.org/2021/07/catholic-health-care-and-religious-freedom-are-under-attack/>